

Descolonizar el feminismo es volver a mirar al patriarcado en su complejidad. Para el feminismo comunitario el patriarcado es el sistema de todas las opresiones, no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres”.

Adriana Guzmán

ESCUELA POLÍTICA
TRAVESIA POR LA PAZ



INTERSECCIONALIDAD

Nuestra propuesta se recrea y construye a partir de la Interseccionalidad: raza, género y clase para entender las relaciones entre el racismo, el imperialismo, el patriarcado y por supuesto, el capitalismo.

ACCIÓN EMANCIPATORIA

La pedagogía que proponemos intenta una epistemología del diálogo de saberes, del pensar nuestras prácticas, del caminar la palabra, de los cuerpos puestos en el juego de la acción emancipatoria.





NUESTRA LUCHA

Desde este sur consecuente decimos, las mujeres de nuestros territorios también somos sujetos de acción política, no solo víctimas pues luchamos contra una variedad de estructuras de dominación: racismo, género y pobreza.

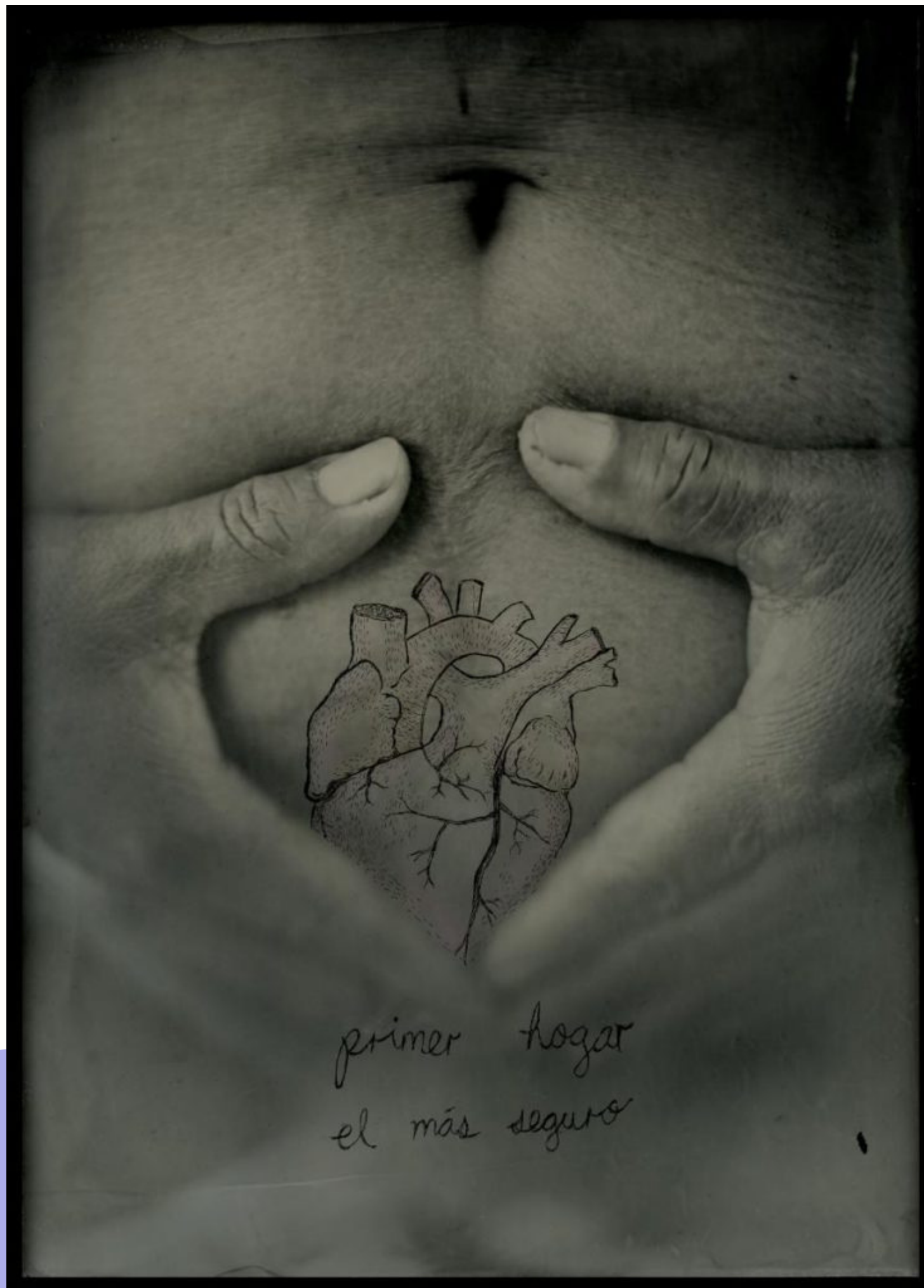


“Para nosotras desde esta latinoamérica el territorio es nuestro cuerpo, es nuestro espíritu, porque cuando defendemos nuestros territorios, nuestros cuerpos y nuestros espíritus, también estamos defendiendo la vida de los demás pueblos que habitan este planeta. Así entonces entendemos la vida comunal como una vida que se puede sostener, como una vida digna”

Ni una menos

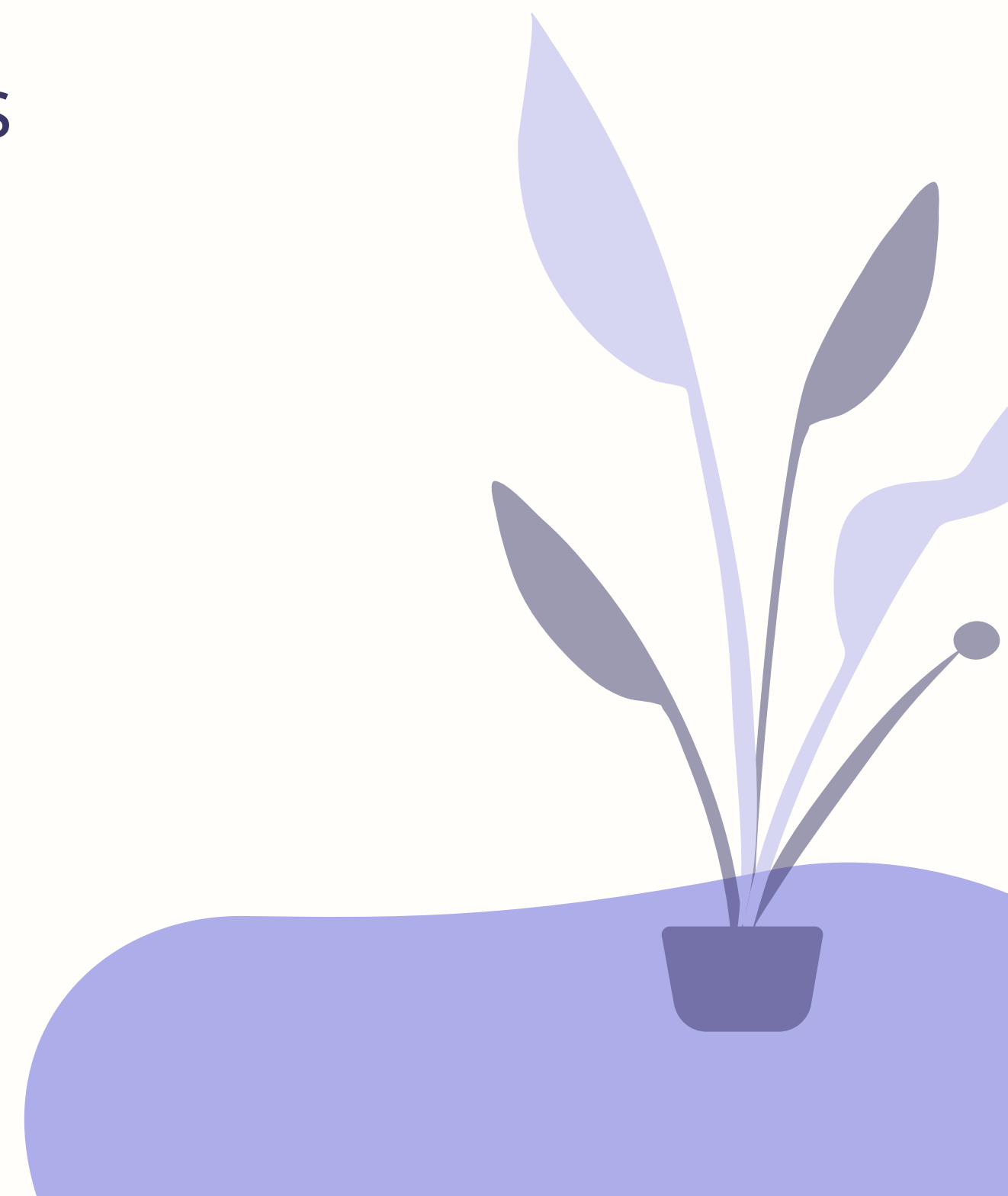
TRANSFORMACIÓN DEL PODER

pensarse en la transformación del poder desde lo más íntimo supone una transformación radical del mismo. Si existe subordinación de lo privado en función de lo público, las estructuras y formas del poder se siguen reproduciendo generando asimetrías e inequidades, aun cuando el sistema económico sea transformado.



GÉNERO Y CLASE

En este sentido, género y clase son categorías complementarias y no excluyentes que definen las formas y los modos de desarrollo del poder y su genealogía, de ahí que sea necesario analizar las relaciones de género, evidenciando a su vez el carácter de explotación e inequidad económica que suponen la división social por clases sociales.



Lejos de socavar la lucha por el poder, el enfoque de género enriquece su concepción y contribuye, en la teoría y en la práctica, a su transformación radical, en tanto ésta es sólo posible y real si es desde abajo, desde las raíces, desde lo cotidiano y en ámbitos simultáneos, en un proceso complejo y multifacético, continuo y discontinuo de deconstrucción-construcción-transformación...



Lo importante entonces es deconstruir, crear, construir, intercambiar, experimentar, volver a intercambiar y a polemizar y así ir construyendo, entre todas y todos, un futuro que esperamos y queremos que sea —amigable para el conjunto de los seres humanos, hombres y mujeres e identidades otras, abriendo las puertas a la solidaridad y la equidad como base para una nueva civilización humana.



Desde la concepción de nosotras las mujeres,
tener poder, entonces significa, en primer
término, poder hacer, y como es un
"hacer" para modificar, el poder de las mujeres
se traduce en acción
transformadora, de su medio, de las relaciones
con los hombres y de su propio
ser mujer



*«Ni golpes de
Estado, ni golpes a
las mujeres»*



“NOSOTRAS LUCHAMOS POR NUESTRA AUTONOMÍA, POR LAS VIOLENCIAS QUE SUFRIMOS EN NUESTRO CICLO VITAL Y CURSO DE VIDA, CONTRA LA DISCRIMINACIÓN RACIAL Y EL RACISMO, VIOLENCIA QUE EXPERIMENTAMOS DE MANERA COTIDIANA DESDE LO SIMBÓLICO Y MATERIAL, EN LA CIUDAD Y EN LO RURAL, LA ÚNICA VIOLENCIA QUE NOS CONECTA MÁS ALLÁ DE NUESTRA CONDICIÓN DE CLASE O CUALQUIER OTRA QUE SE CONSIDERE PRIVILEGIO EN NUESTRO CONTEXTO”

“Así entonces, Los feminismos populares, desde abajo van amasándose a fuego lento, por manos de mujeres trabajadoras. Manos que hacen cunas y acunan, siembran, cocinan, martillan, cultivan, escriben, acarician, pintan, bordan, limpian, curan, sostienen, empujan, juegan. Nuestros pies pisan sobre las huellas dibujadas en la tierra por nuestras ancestras, y otras veces inventan atajos. Por momentos nuestros pies no caminan... bailan las muchas revoluciones imaginadas que se recrean desde el deseo, el placer, la alegría de la lucha codo a codo con otras, otras, otros. Revoluciones que en sus rotaciones descolonizar, despatriarcalizan, desmercantilizan nuestras danzas y andanzas. Mientras nuestros pies corren, nuestros cuerpos socorren. Ahí estamos, al lado de la chica que sufre la violencia en el noviazgo, de la muchacha que necesita interrumpir su embarazo, de la mujer que sufre la violencia de su pareja, o de sus hijos que son atrapados por las redes del narcotráfico”.

Claudia Korol





“El feminismo comunitario no es una teoría, es una acción política que se nombra, pero por supuesto hemos aprendido que además de luchar por el territorio, además de luchar en las calles, hay que luchar en el territorio de las palabras, de las acciones concretas y cotidianas hay que disputar la hegemonía de los sentidos y significados del pensamiento eurocéntrico” -

Adriana Guzmán